LITORALPRESS

Fecha: 29-03-2026
Medio: Crónica de Chillán
Supl. : Crónica de Chillán
Tipo: Columnas de Opinión
Título: Columnas de Opinión: Formar profesionales para un territorio que envejece

Pág. : 6
Cm2: 199,1

Tiraje: 2.400
Lectoría: 7.200
Favorabilidad: No Definida

Columna

José Luis Franco Montaña,
rector Santo Tomás, sede Chillán.

Formar profesionales para un territorio que envejece

Hablar de educación superior en Ñuble exige mirar más allá de las estadísticas. La región enfrenta una paradoja: mientras se consolida como la segunda con mayor tasa de envejecimiento del país, también intenta proyectar desarrollo con una base productiva tensionada por el desempleo y brechas de ingreso que siguen marcando la cancha. No es solo una discusión académica; es una conversación sobre cómo se sostiene la vida en esta tierra que está entre mar y cordillera.

Ñuble necesita técnicos y profesionales que fortalezcan la salud primaria, la innovación agrícola, la gestión hídrica y el desarrollo de pequeñas y medianas empresas.

En comunas donde el ritmo lo marcan los ciclos agrícolas y donde el arraigo pesa tanto como la necesidad de generar ingresos, formar profesionales no puede responder a lógicas importadas. La educación, si no conversa con la realidad local, termina empujando a los jóvenes a hacer las maletas. Y ahí aparece un dato incómodo: buena parte de quienes logran titularse, parten. No por falta de cariño a la tierra, sino por falta de oportunidades que dialoguen con su formación.

El desafío, entonces, no es solo abrir carreras, sino pertinencia. ¿Qué sentido tiene seguir entregando profesionales que no encuentran espacio en la región? Ñuble necesita técnicos y profesionales que fortalezcan la salud primaria, la innovación agrícola, la gestión hídrica y el desarrollo de pequeñas y medianas empresas. Necesita también capacidades en cuidado de personas mayores, un ámbito que ya dejó de ser proyección y se instaló como urgencia.

Formar desde el territorio implica vincularse con municipios, con gremios, con juntas de vecinos. No como gesto simbólico, sino como diseño estructural. Prácticas tempranas en servicios locales, mallas que incorporen problemáticas reales, y docentes que conozcan el pulso del sur, donde el invierno que es largo, no solo enfría el clima, también ralentiza la economía.

Hay experiencias que muestran que cuando la formación se conecta con el entorno, el talento se queda. Programas de alternancia, formación dual y proyectos de innovación aplicada han logrado retener jóvenes en zonas rurales. No es casualidad: cuando alguien ve que su conocimiento sirve para sí y para los demás, la decisión de quedarse deja de ser sacrificio.

Chillán, reconocida como la capital más joven del país, tiene una oportunidad. Juventud no solo en edad, sino en potencial. Pero ese potencial requiere condiciones. Incentivos para el empleo local, redes de emprendimiento y una oferta formativa alineada con el desarrollo regional pueden cambiar la historia.

Si Ñuble logra formar profesionales que no necesiten irse para realizarse, habrá dado un paso clave. Porque al final del día, el desarrollo no se mide solo en cifras, sino en quiénes deciden quedarse. Y en el sur, quedarse es una forma de construir presente.